

Corti, Laura Inés

lauraicorti@yahoo.com

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA.

Área de Interés: Discursos, lenguajes, textos

Palabras claves: Diseño Gráfico, Revista Summa, Campo disciplinar

LA CONSTITUCIÓN DE UN CAMPO DISCIPLINAR. EL DISEÑO GRÁFICO Y LA REVISTA SUMMA.

A partir del análisis iniciado sobre la revista Summa (1963 –1989) en el marco del proyecto UBACyT A 407 / A 003, el presente trabajo intenta dar cuenta de la constitución de las tramas de sentido que irán definiendo la especificidad del Diseño Gráfico como disciplina en nuestro país. Resulta muy difícil desarrollar aquí, no sólo por el límite de espacio que esta ponencia supone sino también por la inmensidad del propio corpus (268 números), la importancia que tuvo Summa como difusora de actividades profesionales y académicas dentro y fuera del país.^[1] Trataremos entonces de analizar a nivel macro, por un lado, la aparición de ciertos discursos dominantes que se imponen en determinados períodos y que translucen la importancia otorgada al diseño dentro de la publicación y, por otro, los diferentes modos de construcción que se hace, a nivel discursivo-textual, del Diseño Gráfico.

Una decisión tomada a nivel metodológico, fue la de considerar cada número de la revista como unidad discursiva de análisis y no cada artículo por separado. Este criterio responde, y sin dejar de tener en cuenta la relación a nivel diacrónico de las diferentes unidades, a una primera hipótesis que descarta un origen sólido y una constitución límpida y acabada de la disciplina como campo disciplinar específico, sino más bien, supone que el DG se irá construyendo como práctica relativamente autónoma en la inmanencia de un sistema que le otorga un valor diferencial en relación y oposición con las otras prácticas con las que se encuentra dialogando.

Nos pareció interesante entonces, detenernos especialmente en el estudio de las notas editoriales (entendiéndolas como género discursivo) por ser, a la vez, el sitio donde aparece

claramente una concepción estratégica sobre los movimientos, oficios, disciplinas y profesiones, como también un espacio privilegiado para dirimir la legitimidad de las definiciones disciplinarias.

Fundada por el Arq. Carlos Méndez Mosquera en abril de 1963, Summa[2] nace con la intención primordial de suplir la carencia, a nivel nacional y latinoamericano, de un “*medio de comunicación entre todas las personas interesadas en lograr un alto nivel de calidad en los temas de arquitectura, tecnología y diseño.*” [3] Este postulado, que se presenta casi como manifiesto fundacional en la primera y varias veces evocada nota editorial, es reconocido por los propios actores sólo como un medio para alcanzar un fin aún más significativo: “*la concreción de un mundo futuro mejor.*” [4] De esta manera, Summa pretende mostrar el quehacer y realidad latinoamericana al resto del mundo, sin dejar de lado por ello, material y discursos gestados por fuera del continente. Este primer número parte entonces de un supuesto, la certeza de que “*existe una Latinoamérica pensante y constructora donde habita todo un grupo de técnicos que construyen un mundo futuro.*”

Pero otro de los objetivos que persigue la revista es el de estimular la participación de los lectores mediante envío de artículos, trabajos y, aunque en menor medida, de opiniones y sanas críticas. Este espíritu pluralista encontrará algunas trabas con el tiempo, no sólo por el espacio efectivo que se le dará a las voces de los lectores dentro de la publicación, sino además, porque desde un comienzo se esperan “*aportes progresistas y actuales que signifiquen una justa utilización de los medios contemporáneos.*” De esta manera, Summa, se declara “*en contra de todo lo regresivo y pasatista*”, dejando bien en claro una postura ideológica que marcará en lo sucesivo su posicionamiento dentro de los campos disciplinares que pretende abarcar.

Si bien puede distinguirse un núcleo temático estable dentro de su trayectoria, éste se ve afectado más o menos radicalmente por los vaivenes políticos y económicos por los que atraviesa el país; y, por otro lado, por cambios a nivel de direcciones o colaboraciones editoriales.[5]

Se puede decir, a nivel de contenidos general, que a lo largo de sus páginas siempre estuvieron presentes obras y proyectos de arquitectos argentinos y extranjeros considerados figuras relevantes para la época y que, en la mayoría de los casos, eran identificados como creadores o seguidores del movimiento moderno internacional. Esta fidelidad incondicional al MM hizo que se dejara de lado con frecuencia la tarea de profesionales “medios” autores de la mayoría de la arquitectura anónima del país. Este mismo criterio de selección de trabajos y profesionales para ser incluidos o excluidos del corpus, aunque siguiendo otro tipo de orígenes legitimantes, puede apreciarse en lo concerniente a otras prácticas como la del diseño industrial y gráfico.

Si bien pueden observarse cambios en la organización de los contenidos en forma de secciones editoriales[6], existe una constante significativa que refiere al lugar preponderante que ocupa la arquitectura en relación con sus otros dos compañeros de tríada temática (la tecnología y el diseño). No obstante este protagonismo es indiscutido, existen tensiones permanentes entre estas áreas que se traducen no sólo en una mayor o menor atención por parte de los editores a alguna de ellas, sino también, en una mayor o menor intensidad de cruce interdisciplinar a nivel teórico. Se hace evidente así, que esas tensiones vinculadas a una búsqueda de legitimaciones y de límites de incumbencia de los distintos campos, no sólo tiene que ver con las diferencias temporales a nivel de consolidación de las disciplinas sino también, y por sobre todo, por las relaciones que estas prácticas guardan con la realidad socio-política y económica nacional e internacional.

De esta forma, y sin entrar en detalles aquí, se hace posible establecer cierta periodización del corpus que da cuenta de los cambios, tensiones y distintas articulaciones que cruzan al diseño gráfico y que contribuyen a su intento de definición como campo disciplinar específico. Este corte por etapas más o menos definido, no presupone la búsqueda de instancias superadoras y constitutivas de un proceso evolutivo que concluye en la consolidación del DG como disciplina, sino que responde a la necesidad de distinguir

ciertos discursos dominantes y batallas por el sentido que se producen en determinados momentos históricos.

1963-1968

Así como los primeros 4 números se proclaman como fieles sucesores de debates ya clásicos dentro del campo de la arquitectura y el diseño (internacionalismo/nacionalismo, arte/artesanía/diseño, forma/función, legitimación de prácticas a través de afiliaciones a teorías e instituciones educativas extranjeras, etc.), los números siguientes dan cuenta de temas que se perfilan como dominantes de una época: el problema del medio ambiente humano, la búsqueda de cientificidad de los procesos productivos, la revolución tecnológica y su impacto en las distintas esferas de las prácticas sociales, la cultura de masas y los medios de comunicación, entre otros. Durante este período el DG aparece como actividad “subordinada” o “complementaria” al desarrollo del DI. Se pone énfasis en el poder comunicacional de un buen diseño gráfico, y los interlocutores de privilegio parecen ser dos instituciones claves del desarrollismo: la empresa y el mercado. No aparecen delineados, por otra parte, límites precisos de incumbencia del campo del DG, aunque sí intentos por definir actividades diferenciales como la publicidad, el desarrollo de marca y la gráfica para exposiciones.

En el momento de su maduración como proyecto editorial, se separan en forma de dos secciones editoriales independientes, las notas vinculadas a la arquitectura y al diseño. El criterio de clasificación de los artículos que componen esta última sección parecería estar vinculado con otorgar un nuevo espacio a aquellas actividades “proyectuales” que, lejos de definirse positivamente como campos disciplinares consolidados, se definirían por *no ser arquitectura*. Así en esta sección aparecen temas relacionados al diseño industrial, al diseño gráfico, al diseño textil pero siempre bajo la idea de que todos ellos en conjunto (y aquí se

suma también la arquitectura) obedecen a un “plan orgánico” que tendría como fin último “la concreción de un mundo mejor”.

1969-1978

Más adelante, a partir de febrero del '69, y con el ya mítico número #15 dedicado a los 20 años de Diseño en la Argentina, Summa comienza a aparecer con regularidad mensual. A los pocos meses cambian sus editores y todo el perfil de la publicación. De este modo, Summa llega a destinar el noventa por ciento de sus páginas a temas vinculados con la vivienda, la planificación urbana, la industrialización de la construcción, el patrimonio histórico y, en general, a problemas relacionados con la arquitectura nacional y su entorno. En estos momentos, se destaca la participación de G. Bonsiepe como asesor de la publicación (a partir de agosto del 1974), quien se encargará en gran medida de ocupar, aunque no de manera sistemática[7], el lugar destinado al Diseño (mayormente el DI). Su primer artículo aparece en mayo del '70 con el título “Diseño Industrial, funcionalismo y tercer mundo” y es un fiel exponente de las temáticas sobre las que teorizará y escribirá a lo largo de esta década. Si bien durante este período no existió una sección destinada específicamente al diseño gráfico o industrial, aparecen algunos artículos que atienden a estos campos a través de la participación esporádica de G. González Ruiz y C. Méndez Mosquera.

Durante estas dos primeras décadas es inminente el llamado a empresarios, industriales, centros educativos y organismo gubernamentales, quienes se convierten en alguno de los interlocutores más significativos del período. No es fortuito que esta apelación se realice en medio de un contexto económico favorable al desarrollo industrial en el país y que coincida con la construcción de un discurso hegemónico que fomenta la integración de profesionales y propietarios de los medios de producción en pos de un fin último: la búsqueda de una identidad y estilo nacional.

1979-1983

El período que va de 1979 a 1983 se presenta como muy significativo en lo que atañe a nuestro centro de interés, ya que es a partir de este momento (dic. '78) donde aparece por vez primera una sección editorial llamada *Diseño Industrial y Gráfico* a cargo de G. Bonsiepe. La misma se mantendrá hasta junio de 1981 (año en que Bonsiepe se aleja de la publicación) y será sustituida por otra denominada, sin más, *Diseño Gráfico*, esta vez a cargo de los hermanos Shakespear. (hasta sep.'83) Podría decirse que es a partir de este período en donde la revista reconoce, no tanto la importancia del DG como práctica, sino más bien, una cierta autonomía del mismo en relación a otras esferas del área proyectual.

1984-1989

Finalmente, el último tramo de Summa comienza con la llegada de la democracia al país y el surgimiento de las carreras de diseño en la UBA (1985) hecho que parece determinar la apelación a un nuevo tipo de público: el estudiante universitario. Aparecen entonces secciones como: *Diseño y Comunicación* a cargo de Jorge Canale. (mayo 86 a mayo 87) y *Diseño y Tecnología* (desde nov. 86) y con ellas una marcada inclinación hacia problemas metodológicos en la enseñanza del diseño y el rol social del profesional en la argentina.

Más allá de este sobrevuelo fugaz que hemos hecho sobre algunos de los ejes de articulación del DG con otros campos, movimientos, instituciones académicas, referentes teóricos nacionales e internacionales, entre otros, nos interesa remarcar aquí una característica particular de este corpus: la preocupación constante de Summa por ir construyendo discursivamente, bajo la forma del género editorial, un perfil coherente como publicación que pueda legitimar a través de su trayectoria las distintas teorías que defiende. Pero esta coherencia en el relato de sí misma que hace la revista a través del tiempo no puede dejar de leerse en relación con la edición, en términos de selección (lo que se decide poner o no poner) y de articulación del material discursivo que conforma el contenido de la

publicación como unidad. Es ahí donde la estabilidad de las definiciones se ve amenazada por un desajuste y desdibujamiento de las certezas, de los límites de incumbencia de las disciplinas o del alcance de sentido de un término. Creemos entonces que nuestro análisis debería dar cuenta de esos desajustes.

1 En sus páginas encontramos referencias constantes a congresos, seminarios, cursos, exposiciones, llamados a concursos y hasta campañas públicas propugnadas por la misma editorial.

No menos significativa, es la vinculación de la revista con nuevas entidades del diseño nacionales e internacionales como el CIDI, la ADIA, la ADG, el ICSID y el CAYA; así como, aunque en menos medida, con centro educativos universitarios de América y Europa.

[2] Recuperando en sus comienzos parte de los discursos culturales iniciados por Nueva Visión, Summa se convierte a lo largo de sus 30 años de vida en un referente ineludible del campo editorial argentino en su tarea de difusora y constructora de debates e ideas por las que atravesaron las disciplinas que pretendió abordar.

[3] Las citas que aparecen en este artículo fueron tomadas de la nota editorial firmada por el Arq. Méndez Mosquera aparecida en el N° 1 de la revista Summa.

[4] Se hace muy evidente durante el primer período de vida de la publicación (años '60), la presencia de un discurso dominante con una fe ciega en la adopción de buenas técnicas de comunicación y de correctos procesos de producción como medio más eficiente para alcanzar aquel sueño de un mundo más igualitario

[5] Dentro de las colaboraciones más importantes podemos mencionar a Leonardo Aizenberg, Gui Bonsiepe, Julio Cacciatore, , Jorge Goldemberg, Alcira González Maleville, Guillermo González Ruiz, Ernesto Katzenstein, José A. Le Pera, Luis Morea, Alberto Petrina, los hermanos Shakespear y Marina Waisman.

[6] En medio de esos cambios, podemos encontrar ciertas secciones estables a lo largo de los 27 años analizados: la clásica Arquitrama (a partir de octubre del 69), Noticias, Comentarios bibliográficos y el lugar otorgado a Empresas y Productos nacionales.

[7] Recién a partir de diciembre de 1978 será responsable de la sección denominada “Diseño Industrial y Gráfico” que se mantendrá como sección permanente hasta diciembre de 1979.

Bibliografía

Arfuch, L.; Chaves, N.; Ledesma, M.; *Diseño y comunicación. Teorías y enfoques críticos*, Paidós, Buenos Aires, 1997.

Bajtín, M.; *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 1981.

Cirvini, Silvia; *Nosotros los Arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna*, Mendoza, INCIHUSA, CRICYT, 2004.

Devalle, Verónica; *Modernidad, racionalidad y experimentación. El surgimiento del Diseño Gráfico en el contexto de la ciudad de Buenos Aires*, Tesis de Maestría en Sociología de la cultura y análisis cultural, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2002.

Lotman, J. y Escuela de Tartu; *Semiótica de la cultura*, Cátedra, Madrid, 1979.

Revista Summa; Varios números. Buenos Aires, 1963-1989.

Williams, R. *Sociología de la Cultura* Paidós, Barcelona, 1994